



# Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz  
(Compiladora)



**FLACSO Secretaría General**  
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

**Compiladora**  
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.  
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

#### **Créditos**

**Transcripción, corrección filológica y de estilo:** Rodrigo Soto

**Colaboradora en la edición:** Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica  
por Perspectiva Digital S.A.  
Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

<b>PRESENTACIÓN</b>	
<i>Enrique V. Iglesias</i> .....	5

<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<i>María Salvadora Ortiz</i> .....	9

### **SESIÓN INAUGURAL**

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i> .....	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i> .....	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i> .....	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i> .....	39

### **EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA**

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i> .....	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i> .....	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i> .....	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i> .....	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i> .....	73

### **LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?**

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i> .....	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i> .....	87

América Latina ante una opción de suma variable  
*Heraldo Muñoz*..... 93

Comentarios finales  
*Susanne Gratius*..... 103

**OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN  
EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL  
ARQUITECTURA LATINOAMERICANA**

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico  
*José Antonio Sanahuja*..... 109

Un escenario de oportunidades y desafíos  
*Roland Schäfer*..... 131

Superar el Estado-Nación  
*Francisco Fonseca Morillo*..... 137

Comentarios finales  
*José Luis González Vallvé*..... 143

**CLAUSURA**

Aceptar la incertidumbre  
*Enrique V. Iglesias*..... 149

El centro geoestratégico se traslada a América  
*Tomás Poveda*..... 157

Un acuerdo con implicaciones globales  
*Alfonso Quiñonez*..... 163

Evitar falsas dicotomías  
*Rafael Estrella*..... 169

**EPILOGO**  
*Enrique V. Iglesias*..... 171

**ANEXO**

Relatoría  
*Susanne Gratius*..... 181

**RELACION DE AUTORES**..... 197

## UN ESCENARIO DE OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

*Roland Schäfer*<sup>17</sup>

Dentro del Servicio Diplomático Europeo, las cuestiones relativas a las Américas –ambas partes de las Américas– corresponden al Departamento al que pertenezco. La denominación geográfica en plural es una perspectiva en cierto modo superada por la historia, puesto que ambas se independizaron de Europa, pero hoy por hoy resulta ser una perspectiva bastante insólita, inhabitual, aunque quizás en el futuro sea increíblemente pertinente y por eso felicito a los organizadores por haber propuesto este enfoque. Tengo el honor de participar y expresar la perspectiva de la Unión Europea sobre este tema.

Para la Unión Europea, como decía, no es en la práctica cotidiana un *ménage à trois*. Son dos relaciones distintas; existe una base sólida en cada una de ellas, pero son diferentes.

Pero también hay cambios que las afectan a ambas y que podrían abrir nuevas posibilidades, incluso, quizás proyectos conjuntos. De esos cambios ya se ha hablado esta mañana, primero el TTIP, una reacción a la crisis económica de Estados Unidos y de Europa; y segundo, el éxito económico, social y político de América Latina y del Caribe, que parece abrir la posibilidad de que pueda elegir entre varios socios, ya sea China, Estados Unidos o la Unión Europea.

Para la Unión Europea, estos cambios representan desafíos, pero más que eso, oportunidades para ganar más fuerza. ¿Por qué un desafío y por qué una oportunidad?

---

<sup>17</sup> Director para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior

La Unión Europea está en crisis, todo el mundo lo dice, pero esto no ha detenido la dinámica europea. Es difícil decirlo en un país como el que nos acoge hoy; en pocos lugares la crisis se siente más que aquí y de poco sirve prometer que en poco tiempo todo irá mejor. Pero en estos momentos se está estableciendo un nuevo marco institucional que permita un control conjunto, evitar nuevos errores graves en el futuro, y que permita mantener el sistema del euro, base de nuestra productividad y que organiza la solidaridad. Es difícil alabar esta dinámica, que está teniendo tantos efectos negativos sobre la población, **pero es necesario mantenerla** en la perspectiva, porque ese vigor institucional de la Unión Europea es un factor importante para entender las nuevas perspectivas en el mundo.

La relación con los Estados Unidos es una relación sólida y estable; los Estados Unidos son un socio importante, cuando no indispensable. En este momento estamos en momentos difíciles; quiero manifestar la profunda preocupación de la Unión Europea acerca de los supuestos espionajes y vigilancia de las comunicaciones. Pero es igualmente importante en este momento que el diálogo establecido la semana pasada, permita aclarar el asunto y asegurar el respeto de los derechos de los ciudadanos de la Unión Europea. Incluso en el curso de complejos intercambios como estos, no debemos perder de vista la relación transatlántica, muy estrecha, amplia y profunda. La Unión Europea y Estados Unidos son socios estratégicos, fundamentales, compartimos valores políticos y económicos.

En este contexto, el TTIP es para Europa una oportunidad enorme; el volumen económico es importante, tene-

mos aproximadamente el 31% del comercio mundial y más del 49% del PIB mundial. Pero lo importante para todo el mundo, incluso para América Latina y el Caribe, es el carácter integral del acuerdo que se está planteando.

Una de las partes más importantes e innovadoras de este acuerdo, es la voluntad de avanzar hacia una mayor coherencia en materia de regulación; ambas partes mantendrán una orientación económica abierta y, en este sentido, el TTIP no solo servirá a nuestras respectivas economías, sino a todos nuestros socios comerciales que se beneficiarán de efectos positivos indirectos. Eso en el plano económico.

En materia política existe una cooperación estrecha; por mencionar sólo un ejemplo, está la intensa cooperación entre la Alta Representante y el Secretario de Estado americano en Oriente Medio. Quizás sea importante señalar que América está en un proceso que ellos llaman “*lessons learned from a decade of war*.” Obedece a una orientación nueva de la política exterior americana, y apunta a un método de contacto con los países que no privilegia el instrumento militar, pero también el social, el político y el de construcción del Estado. No somos parecidos en todo, pero sí tenemos una mayor convergencia en las visiones de mundo.

La tercera razón, el tercer vector de esa percepción, es claramente la relación de la Unión Europea con América Latina y el Caribe, una región en crecimiento y en constante evolución y a la que, desde nuestra perspectiva, le va bien - tiene un éxito considerable tanto en el plano económico como el político. Es importante tener buenas relaciones con una región a la que le va bien. Pero América Latina y

el Caribe todavía enfrentan desafíos tales como la pobreza, la desigualdad, la inseguridad ciudadana o cuestiones medioambientales. Ambos hechos —el que le vaya relativamente bien, y los desafíos que persisten, por otra parte— son una oportunidad para la Unión Europea.

Sobre esta relación dinámica y en constante evolución, los datos son reveladores: comercialmente la Unión Europea es el segundo socio comercial de la región, el comercio de bienes se ha más que duplicado durante la última década y alcanzó la cifra de dos mil millones de dólares en 2010 y, más importante aún, las inversiones. La Unión Europea es el principal inversor extranjero, un stock de 385 mil millones de dólares en inversión directa extranjera en 2010, lo que representa el 43% de la inversión directa total en la región. Esas son inversiones a largo plazo y producen puestos de trabajo de calidad. Un proyecto común que hay que mencionar en este contexto, es el de trabajar sobre industrias extractivas para tener una regulación durable y sostenible en el futuro.

En el plano político, la relación es también muy amplia y dinámica. En el marco de la relación de la Unión Europea con CELAC, mantenemos diversos y múltiples diálogos. En este contexto bi-regional, me parece importante subrayar que es una relación que no empezó en 2010 cuando la CELAC se creó, si no que empezó más de una década atrás. Es una relación sólida en la que hemos invertido muchísimo esfuerzo diplomático y político en preservar, incluso en momentos difíciles de exaltación emocional. Espero que esta inversión también sea fructífera en estos tiempos y en el futuro.

La última pregunta es: cuando mantenemos estas dos relaciones, bastante distintas entre sí, ¿qué podemos hacer

diferente? ¿Qué podemos hacer en un mundo en el cual surgen oportunidades que no son sistemáticas y pueden realizarse en un futuro? Para mí estas oportunidades son un ejemplo de fuertes vínculos entre regiones realmente interdependientes en un mundo globalizado.

El TTIP es una responsabilidad de la Unión Europea y de los Estados Unidos; también lo es el mantener un contacto estrecho con América Latina y el Caribe para explicar lo que estamos haciendo y cuáles pueden ser las consecuencias. Aunque este no sea un proyecto común con América Latina y el Caribe, si es una responsabilidad por nuestra parte el explicar el impacto sobre la región.

Por otro lado, están los desafíos globales, el cambio climático, por ejemplo. Son desafíos que tenemos que abordar juntos, que no podemos solucionar solos como Unión Europea. Es importante que en este contexto el partenariado de iguales no se quede en retórica.

Finalmente, está el desafío de la seguridad, que creo que es un tema bastante nuevo en el que todavía estamos aprendiendo. Existe una ruta de la droga que empieza en América Latina, pasa por muchos países de la región y finalmente termina en Europa, en nuestra vecindad. Es un problema que tenemos en común y que abordamos con éxito en la reciente cumbre de Quito dedicada a ese tema. Pero ese problema también crea otros desafíos que no están solamente relacionados con las drogas; hay algunos países en América Central y el Caribe, que sufren más que otros del tránsito de la droga, del tráfico humano, del tráfico de armas, y que se han dotado de una estrategia regional para combatir juntos esos fenómenos del crimen organizado, para lo que necesitan ayuda. Es un ejem-

plo perfecto en el cual podemos y debemos cooperar los tres, porque tanto los países de América Latina y el Caribe, como los Estados Unidos y Europa, están afectados por este problema. Cada uno tiene soluciones diferentes y podemos contribuir a la solución, quizás alguna tradición diferente sobre la cooperación policial desde Estados Unidos, una experiencia en construcción de un sistema jurídico y policial que tenemos los europeos en nuestros contactos con nuestra vecindad, y claramente un involucramiento importante, un conocimiento de las estructuras locales por parte de los grandes socios de América Latina, ya sea Brasil, Colombia, México, u otros países. Y somos socios, somos *stakeholders* en ese problema. Quizás en el futuro la Unión Europea tenga una mayor disponibilidad para ayudar en este terreno. Sería un tema en el cual se podría lograr una cooperación conjunta, aunque no será **fácil, las aproximaciones son diferentes, pero** es un tema que podría mostrar hasta qué punto, también en el terreno de la seguridad, podríamos cooperar.